

LA CRISIS ECONOMICA MUNDIAL EN LAS RELACIONES ECONOMICAS INTERNACIONALES

Por: FELIX ALVAREZ CABRERA
Profesor Universidad del Atlántico

1. CONSIDERACIONES SOBRE EL FUNCIONAMIENTO DEL CAPITALISMO CONTEMPORANEO

La crisis actual ha puesto mucho más al descubierto la creciente y profunda internacionalización de las estructuras productivas, financieras y comerciales del mundo capitalista, lo que obliga, para una comprensión de ella, al reconocimiento de la economía mundial no como una amalgama de partículas nacionales, sino como una potente realidad con vida propia, que cada vez más funciona globalmente, aunque ese funcionamiento global del capital esté fraccionado en economías nacionales en donde las regulaciones estatales juegan un papel importante. Desde esta perspectiva interesa destacar las características más relevantes del capitalismo mundial en la década reciente:

a) En la década de los setentas, el capitalismo vuelve a funcionar a través de movimientos cíclicos reales y de crisis cíclicas verdaderas. Posterior a la segunda guerra mundial, el capitalismo, si bien sufrió crisis, ellas fueron muy reducidas y no tuvieron el ca-

rácter mundial que tuvieron las crisis cíclicas de la década de los setentas.

b) Estas crisis abarcan a todos los países capitalistas y, por primera vez, se extienden a los países de economías no capitalistas, expresándose, además, como crisis en los otros ámbitos de las relaciones económicas internacionales, como son la crisis del sistema de crédito internacional y crisis monetaria mundial.

c) Estas crisis si bien son profundas y extendidas geográficamente, su grado de profundidad no es suficiente como para recomponer por completo las nuevas condiciones de la relación entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, la relación entre el capital y el trabajo, el incremento de la acumulación y la capacidad de consumo de las masas, etc. Ellas no son tan profundas debido a que se dan en condiciones de una larga fase depresiva que no permite que se alcancen a generar todas las modificaciones en el proceso de valorización y reproducción del capital. Esto último, a su vez explica, que las fases de recuperación y auge no sean tan prolongadas ni lleven a la economía mundial a altos niveles de actividad económica, lo que trae como consecuencia que las crisis cíc-

clicas de la década de los setentas y de los ochentas sean más recurrentes y el ciclo en su conjunto se acorta.

d) Las crisis cíclicas, que son la expresión del desarrollo desigual y combinado del capitalismo y que en la actualidad se manifiesta en un nuevo bloque de fuerzas entre Europa y Japón y la relativa pérdida de hegemonía de Estados Unidos, no han provocado modificaciones cualitativas que signifiquen cambios definitivos a nivel de la hegemonía en el sistema. Aquí es necesario destacar la agudización de las contradicciones interimperialistas que adhieren las formas de ruptura de acuerdos económicos, disminución de preferencias otorgadas anteriormente y un peligroso incremento de las políticas proteccionistas para conservar los niveles de empleo interno.

e) Si bien todas las crisis capitalistas son de sobreproducción de capitales, de valores de cambio, la crisis de 1.974 - 1.975 y la actual presentan características específicas: la primera fue una crisis de sobreproducción industrial y de subproducción alimentaria, de materias primas y de energéticos, mientras que la actual es una crisis de sobreproducción industrial y al mismo tiempo de sobreproducción alimentaria, de materias primas y de energéticos.

f) Las crisis cíclicas en la década presente tienen como causa primera una sobreproducción general que se manifiesta como crisis en el sistema de crédito. La crisis de 1.974 - 1.975 fue, en lo fundamental, crisis de sobreproducción y realización que no se expresó como una verdadera crisis financiera internacional. Esto se explica porque mucho antes de estallar esta crisis, se desarrolló con una fuerza descomunal un sistema financiero privado internacional en base al dólar inconvertible que existía disperso en el mundo. Este sistema de crédito logra tal autonomía que se separa cada vez más de las condiciones de valorización en la producción, por lo tanto,

su comportamiento en esos años era independiente del ciclo y de la crisis. Es por esto, que la salida de la crisis de 1.974 - 1.975 se facilitó a través de la concesión de enormes créditos con tasas de interés reducidas que permitieron aumentar las importaciones desde los países capitalistas desarrollados, así como grandes proyectos de expansión del capitalismo a nivel mundial. Después de un relativo auge, es a partir de 1.980 cuando la economía de Estados Unidos sufrió una baja en su actividad; en estas condiciones el sistema de crédito internacional no pudo continuar su desarrollo autónomo ya que la ruptura entre su crecimiento y el proceso productivo se manifestó a través de una inflación muy acelerada en la fase de auge. El funcionamiento "normal" de la economía hace que el desarrollo del crédito vuelva a sus carriles y se corresponda con la esfera de la producción.

g) Debido a la subproducción de petróleo y de otros productos primarios y al desarrollo del sistema de crédito, la crisis de 1.974 - 1.975 vio facilitada su salida por nuevas zonas de inversión, de comercio, como fueron los casos de las propias economías petroleras, las economías de los países semiindustrializados y las economías de los países en transición al socialismo. Comercio, créditos e inversiones fueron tres ingredientes que se dieron en la crisis de 1.974 - 1.975 debido a que, por un lado, estaba el respaldo del sistema financiero privado internacional, y por otro, estas nuevas zonas de inversión que estaban en condiciones de recibir esos créditos. En la actualidad, el sistema de crédito internacional está en crisis y con capital dinero de préstamo muy limitado y tampoco existen esas nuevas esferas de inversión.

Desde 1.980 la economía capitalista atraviesa por una recesión generalizada, que a pesar de presentar algunos síntomas de reanimación, especialmente la economía

norteamericana y la japonesa, no se vislumbra con claridad ninguna salida que permita adaptar la cantidad de trabajo efectivamente gastado en la producción del conjunto de mercancías al valor reconocido socialmente. Por el contrario, casi toda la segunda mitad de la década de los setenta y en la actualidad, se nota un empeoramiento de las condiciones generales de reproducción capitalista, determinadas en lo fundamental, por una disminución de la tasa media de ganancia que se combina con caída de las inversiones productivas.

Sin estar presentes todas las contradicciones, brevemente señaladas aquí, ya en el siglo pasado se afirmaba que, el verdadero límite de la producción capitalista es el mismo capital es el hecho de que, en ella, son el capital y su propia valorización lo que constituye el punto de partida y la meta, el motivo y el fin de la producción; el hecho de aquí la producción sólo es producción para el capital y no, a la inversa, los medios de producción simples medios para ampliar cada vez más la estructura del proceso de vida de la sociedad de los productores. (1).

2. MANIFESTACIONES DE LAS CRISIS EN LOS PAISES CAPITALISTAS DESARROLLADOS

Entre junio de 1.981 y comienzos de 1.982 la producción industrial de los países capitalistas desarrollados disminuyó en promedio en un 100/o. En Estados Unidos el nivel de producción en el primer trimestre de 1.982 había descendido un 90/o en comparación con el tercer trimestre de 1.981, la crisis afectó a las industrias claves incluídas automóvil y acero, la tasa de utilización de la capacidad productiva fluctuó entre 66.40/o y 78.10/o. A partir de aquí, y con un carácter más o menos sincrónico se observan bajas en la produc-

ción industrial en la República Federal Alemana, Francia, Japón, Italia, Canadá, encontrándose un descenso en toda la Comunidad Económica Europea del 5.30/o al 1.70/o. Esta situación se expresa, dadas las estructuras monopólicas de las empresas de punta en cada uno de estos países, en una agudización de la competencia interna y que se extiende al plano internacional, llevando a un nivel más elevado las contradicciones interimperialistas. Esto es así, ya que cuando las cosas van bien, la concurrencia actúa, como una hermandad práctica de la clase capitalista, entre la que el botín común se distribuye colectivamente, en proporción a la cuantía de la parte aportada al negocio por cada cual. Pero cuando ya no trata precisamente del reparto de las ganancias sino de las pérdidas, cada cual procura reducir en la medida de lo posible la parte alícuota que en ellas le corresponde. Las pérdidas son inevitables para la clase en su conjunto. ¿Pero qué parte de ellas tiene que soportar cada capitalista? Esto lo decide la fuerza y la astucia; al llegar aquí, la concurrencia se convierte en una lucha entre hermanos enemigos. A partir de este momento se imponen el antagonismo entre el interés de cada capitalista individual y el de la clase capitalista en su conjunto.

En Estados Unidos y en Europa Occidental, el descenso de la actividad económica incrementó las filas de los desempleados, alcanzando una cifra de 22.000.000, esto es, uno de cada diez trabajadores. La inmensa mayoría de los países industrializados experimentaron un incremento más lento de la productividad; más aún, en Estados Unidos, antes de que se iniciara la nueva crisis se observaba una tendencia al estancamiento e incluso a la reducción absoluta del rendimiento medio por persona ocupada; la magnitud del problema del principal país imperialista del mundo se agrava cuando constatamos que hasta 1.983, la tasa de

1. Marx C. El Capital. Tomo III. Pág. 248. F.C.E.

productividad de la economía japonesa creció a un ritmo de 7.50/o anual; en Alemania Federal creció un 4.50/o, mientras que en los Estados Unidos disminuyó en 10/o.

En la Comunidad Económica Europea, creada para tratar de constituir un verdadero mercado común, lo que se observa es la agudización de la competencia, el proteccionismo exagerado, el retraso comercial ante Estados Unidos y Japón, el estancamiento de la producción, la inflación, el desempleo y las conmociones monetarias. Los 11.000.000 de desempleados hoy, se convertirán en 15.000.000 el próximo año.

Entre 1.980-1.981, el déficit del presupuesto global de siete países —Estados Unidos, Japón, República Federal Alemana, Francia, Gran Bretaña, Italia y Canadá— constituyó aproximadamente el 2.50/o del Producto Nacional Bruto, frente al 1.90/o en 1.979. De la presente recesión no escaparon los países imperialistas de menor importancia que vieron descender su producción industrial, como es el caso de Austria que disminuye en 20/o, Bélgica 30/o, Dinamarca 1.80/o, Noruega 2.10/o y Suecia 1.30/o en 1.982.

Estas manifestaciones de la crisis son tomadas, siguiendo la tradición de la economía burguesa, como las causas de ella, sin hacer ningún esfuerzo por colocar en sus verdaderos canales las formas del funcionamiento del capitalismo en la actualidad; es así como el equipo económico de Reagan afirma que "el mundo no ha renunciado todavía a la creencia de las fuerzas autoestabilizadoras del mercado para regresar a políticas pasadas de moda como la intervención o la inversión estatal respecto a fomentar la expansión económica" (2), reduciendo el problema al resultado de una política de excesiva expansión del aspecto nominal de la economía (expansión excesiva de la oferta de dinero y

del aumento de ingresos), y exageradas restricciones al aspecto objetivo de la economía (demasiadas interferencias con la oferta de recursos y la eficiencia de su utilización), quedando abierta la vía para vencer las dificultades de hoy, mediante una combinación de restricción de la expansión del aspecto nominal o monetario de la economía y la eliminación de las inhibiciones del crecimiento en el aspecto objetivo.

3. AMERICA LATINA EN LA CRISIS

Esta segunda recesión generalizada de la economía capitalista internacional, expresada en una sobreproducción industrial, de energéticos y de materias primas, ha golpeado con mayor profundidad a los países dependientes, especialmente a América Latina, sobre todo a través del descenso de los precios de las materias primas, demostrando de paso que estos países siguen siendo en lo fundamental exportadores de artículos primarios, a pesar de los importantes avances en la exportación manufacturera. La producción industrial ha decaído en todos los países con la secuela de desempleo; la fuerte caída de los precios de los productos básicos, acompañado por el aumento del proteccionismo en los países industrializados, las elevadas tasas de interés real y la violenta reducción de los créditos privados, hacen que el panorama sea más desolador siendo algunas de sus manifestaciones: una crisis en la balanza de pagos, decremento en los ritmos de crecimiento e incluso en los niveles absolutos de actividad económica, políticas monetarias restrictivas, contracción del comercio exterior, tanto con el resto del mundo como intrarregionalmente; elementos que se conjugan para presentar los efectos de las formas de inserción de estos países en la economía mundial. Dentro de todos estos problemas encontramos el del endeudamiento externo como uno de los más relevantes, ya que equivale a tres veces el valor de las exportaciones anuales conjuntas de la región. A partir de

2. Stein J. Benjamín. Revista Contexto No. 13 de abril de 1.982. México.

1.982 cayó el ritmo de crecimiento de la actividad económica y en 1982 se redujo, incluso en términos absolutos, produciéndose simultáneamente una elevación de la tasa de desocupación abierta, los procesos inflacionarios se generalizan, se producen severas alzas en los tipos de cambio, hay un drenaje de las reservas internacionales y el servicio de la deuda externa se convierte en un espiral.

La baja del producto global —la primera ocurrida en América Latina en más de 40 años— fue además muy generalizada. Con las solas excepciones de Panamá donde la actividad económica aumentó en 40% —y de Cuba, en donde el producto social subió 1.50%— el producto por habitante disminuyó en todos los países de la región. El tamaño de la deuda externa se amplió de 73.393 millones de dólares en 1.975 a 336.230 millones en 1.983, lo que significa que en ocho años se multiplicó cuatro y media veces. La deuda pública de la región pasó de 44.956 millones de dólares en 1.975 a 204.871 millones en 1.983; la privada, de 19.340 millones de dólares a 80.265; y la de corto plazo, de 11.097 a 51.094 en el mismo período (3).

Los esfuerzos para la superación de los principales problemas que en la actualidad viven los países latinoamericanos, pasan entre otros, por los siguientes obstáculos:

a) El proteccionismo. Que en las últimas décadas ha venido afectando a los países capitalistas desarrollados, y que ya desde mucho tiempo atrás afecta la exportación manufacturera de tipo "tradicional" (vestido, calzado, textiles), relativamente intensivas en mano de obra de los países dependientes.

b) El peso de las tasas de interés. La búsqueda del fortalecimiento de la moneda norteamericana y el crecimiento del déficit presupuestal de ese país, implicó una enorme carga financiera adicional al sector productivo del mundo industrializado. Pero para los países dependientes consolidó de manera

brutal sus problemas de endeudamiento. Sobre la base de un crédito externo que alcanza los 100 mil millones de dólares para Brasil, 80 mil millones para México, 43 mil millones para Argentina, cualquier movimiento de un punto en las tasas de interés puede incrementar en muchos millones de dólares el servicio de la deuda.

c) El intercambio desigual dado por los distintos niveles de intensidad y productividad del trabajo entre los países. Que afectan negativamente el comercio internacional de los países dependientes; fueron principalmente las exportaciones de materias primas, (café, cacao, cobre, caucho), los productos que más sufrieron en sus precios internacionales durante los últimos años, y muy recientemente el propio petróleo.

d) La reducción de los flujos financieros hacia los países dependientes. En la actualidad las transferencias financieras que existen no alcanzan para cubrir el servicio de la deuda. Esta reducción de los flujos financieros está asociada tanto a la contracción de la oferta de liquidez internacional como la mayor reticencia de los bancos privados internacionales en adquirir mayores compromisos con los países deudores. Diez de los principales bancos de los Estados Unidos tienen crédito otorgado a México, Brasil y Argentina que exceden ampliamente el capital propio de estos bancos.

e) La continuidad de las corrientes especulativas de capital dinero de préstamo. Los movimientos del capital de préstamo de corto plazo no sólo influyen en la enorme preponderancia de este tipo de préstamo sobre la estructura del endeudamiento actual, sino que además tiene un enorme impacto en la determinación de las paridades cambiarias que pasan a reflejar un cambio en la actuación de los diferentes agentes económicos.